

In Memoriam

Enrique Alcaraz Varó (1940-2008)

El pasado veintiséis de abril, nuestro querido amigo, profesor, maestro y compañero, D. Enrique Alcaraz, falleció a la edad de 68 años víctima de una cruel enfermedad. Los que gozamos del privilegio de conocerlo, de trabajar con él, de aprender de su magisterio, de escucharle, de formar parte de su vida, todavía lloramos su dolorosa e irrecuperable pérdida. Resumir aquí su brillante trayectoria académica como profesor, recordar su notoria figura en el campo investigador de la filología inglesa, la enseñanza y la traducción, y reflejar su personalidad carismática y arrolladora, todo ello, sin emocionarse, no resulta empresa fácil. Sin embargo, estoy segura de que el escribir y leer una breve semblanza de este maestro de excepción servirá de ayuda para superar estos momentos de duelo que muchos compartimos.

Enrique, reputado y respetado profesor. Recordarle en sus clases es revivir su facilidad de palabra, su habilidad para recurrir a acertados apotegmas que han quedado grabados en nuestra memoria, su simpatía y cortesía, su buen decir, su cualidad innata para hacerse entender, para enseñar, para aprender. La distinción, la elegancia y la sabiduría las llevaba siempre puestas. Cuando comenzaba la clase se hacía el silencio: todos estábamos ávidos de su vasto conocimiento, de sus anécdotas tan acertadas para ilustrar cualquier concepto cuando se percataba de que algo no quedaba claro, ávidos de su personalidad, de su brillantez. Lo que el profesor Alcaraz nos transmitía era más que una clase; era el saber lingüístico y conceptual hecho magisterio, la sagacidad morfosintáctica, léxica y semántica hecha docencia, la elocuencia hecha claridad y sencillez, las lenguas inglesa y española hechas maravilla... Sus clases, además, eran una lección de vida.

Profesor querido y admirado por sus alumnos, tenía la cualidad excepcional de ser un hombre modesto, y solía extrañarse de que los demás nos quedáramos fascinados por su magisterio, de que le llamasen de cualquier rincón del mundo para invitarle a congresos, clases magistrales o seminarios. Un hombre sin igual, definitivamente.

Su trayectoria profesional comenzó muy joven y pronto pasó por los diferentes estamentos educativos al aprobar oposiciones a Profesor Adjunto de Instituto, Catedrático de Instituto y Catedrático de la Escuela de Magisterio, por este orden. Era Catedrático y Director de la Escuela de Magisterio cuando se creó la Universidad de Alicante en la década de los 70, donde ha desempeñado un papel destacado desde su fundación, así como en el Departamento de Filología Inglesa, del que fue director durante nueve años (1989-1998). Su formación universitaria se inició en la Universidad de Murcia y continuó en la de Valencia, donde se licenció en Filosofía y Letras en 1964. Esta formación se completó con estudios de posgrado en las universidades de Reading (1968) y Georgetown (1972). Doctor desde 1981 y Catedrático de Universidad desde 1985, dirigió diecinueve tesis doctorales, entre las que se encuentra la de la que suscribe, siendo esta tesis, por desgracia, la última que dirigió y se defendió. Desde el privilegio de haber sido su doctoranda, he de decir que sin su guía, sus orientaciones, su apoyo constante –y también su insistencia– es muy posible que no hubiera sido capaz de realizar y concluir un trabajo de tal envergadura. Sin

embargo, como apuntaba al principio, tuve el honor y la fortuna de conocerlo, de poder trabajar al lado de una persona que era capaz de detectar las cualidades más notables de sus discípulos y de hacerlas aflorar.

Enrique, investigador incansable e interdisciplinar. Metódico y sistemático, el Dr. Alcaraz sabía priorizar sus objetivos investigadores y distribuir su tiempo con juicio: “One thing at a time”, solía repetir. En efecto, empleó bien su tiempo y muchas e innovadoras fueron las líneas investigadoras que desarrolló y sobre las que versaron sus distintas publicaciones.

Citemos a modo de ejemplo, líneas aparentemente tan dispares, pero en el fondo tan relacionadas, como la semántica, y así lo atestigua su tesis doctoral publicada en 1982 con el título *Semántica de la novela inglesa*, o la enseñanza del inglés, con libros como *Fonética Inglesa para Españoles*, *Didáctica del Inglés: Metodología y Programación*, *La literatura Inglesa en los textos*, *Morfosintaxis Inglesa para Hispanohablantes*, tan conocidos por todos aquéllos que estudiaron en la diversas facultades de filología hace unos años. Otro eje investigador central al que dedicó buena parte de su vida académica se conforma dentro del área del inglés para fines específicos, o “inglés profesional y académico” (IPA), denominación acuñada por el Dr. Alcaraz para referirse a la modalidad del inglés que engloba el conjunto de los diferentes lenguajes de especialidad que surgen en el mundo académico y en el ejercicio de las correspondientes profesiones. Revestida con un marcado carácter interdisciplinar, la investigación que realizó dentro de este último eje cristalizó en múltiples y variadas publicaciones, de distinto género y extensión, como monografías, diccionarios especializados, manuales, etc., si bien todas comparten el maridaje que el Dr. Alcaraz defendía: el lenguaje en relación con todos los ámbitos profesionales y académicos. “Sin el lenguaje no se entiende nada” o “Al principio fue el verbo” repetía con frecuencia para subrayar la importancia creadora del lenguaje en todas las cosas tangibles o intangibles.

En todas estas líneas fue el Dr. Alcaraz un incansable y brillante investigador. Era incansable, porque una de sus pasiones, además de su mujer y sus cuatro hijas, era su trabajo. Lo recuerdo siempre activo, siempre ocupado en algo, siempre ávido de conocimiento: “Si no sabes sobre algo, escribe un libro”, recomendaba como método para aprender y profundizar en un tema concreto. Disfrutaba con cada nuevo proyecto en el que se implicaba, con cada conferencia que tenía que preparar, con cada tesis doctoral que dirigía, con cada clase que impartía. Era un hombre que amaba el mundo académico y se sentía feliz y orgulloso de pertenecer a él y, además, contagiaba este entusiasmo entre sus compañeros y colegas. Era un investigador brillante, con luz propia, porque las ideas, los proyectos y los temas nuevos para tesis doctorales le brotaban con una facilidad pasmosa. Poco antes de caer enfermo, solía decir que se encontraba en su mejor momento intelectual, y, de hecho, su actividad académica nos resultaba a muchos frenética: viajaba constantemente para asistir a congresos, a tribunales, a seminarios; publicaba sin cesar; organizaba congresos y cursos innovadores, y dirigía el grupo investigador IPA, y el Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas (IULMA). Por este último proyecto sentía un legítimo orgullo, pues había conseguido aunar esfuerzos de investigadores y profesores pertenecientes a distintas ramas del conocimiento de la Universidad de Alicante, de la Jaume I de Castellón y, más recientemente, de la Universidad de Valencia.

Su dilatada y fecunda trayectoria profesional se vio galardonada por la concesión del premio “Importante” del mes de marzo de 2007 que otorga el diario alicantino *Información a personas*,

colectivos o entidades en reconocimiento a la labor desarrollada en la provincia de Alicante. Desafortunadamente, no pudo recoger personalmente el premio por encontrarse ya muy enfermo durante la celebración del acto (febrero de 2008).

Enrique, hombre bueno y generoso. He creído oportuno dejar para el cierre un breve esbozo de lo que fue la personalidad única e irreplicable de Enrique. Esta es la dimensión que prevalecía, según mi percepción, a cualquier otra, y así lo sentía él también, a tenor de uno de los apogemas que más empleaba: “Para tener éxito en la vida lo más importante es, en primer lugar, ser simpático y, en segundo, saber inglés”. En el Departamento de Filología Inglesa se ha recibido y sigue recibiendo un número muy elevado de mensajes de condolencias remitidos por colegas, compañeros, alumnos y amigos de todos los rincones del mundo. A la luz de los cálidos elogios dispensados, no cabe duda de que era un hombre popular y querido por muchos. Con estos mensajes he llevado a cabo un sencillo análisis con el fin de averiguar qué adjetivos o expresiones eran las más empleadas o recurrentes para referirse a un hombre de la talla humana de Enrique. Sobresalen, entre otras, expresiones como “con vocación de ayudar”, “maestro”, “generoso” y “excelente calidad humana”, pero otras muchas que también se repiten son: “buen amigo”, “permanentemente cortés”, “sabio”, “hombre de bien”, “conciliador”, “inteligente”, “entrañable”, “excelente profesionalidad”, “universitario cabal” o “gran profesor”.

Hoy, querido Enrique, estoy completamente segura de que más de un anglista, profesor, traductor o lingüista, antaño compañero, amigo o estudiante tuyo, al saber que ya te has ido, no podrá dejar de recordar tus clases, tu magisterio, tus ponencias, tus exposiciones en los tribunales de tesis o de plazas, tus tertulias, tu conversación, tu simpatía, caballerosidad y cortesía. En sus oídos resonará de nuevo tu verbo, tu voz, y tu buen decir y en sus vivencias quedará tu buen hacer. Seguiremos leyendo, citando y recordando las sabias palabras de nuestro insigne maestro y amigo. Tu vida y obra permanecerán en nuestra memoria para siempre.

Chelo Vargas Sierra
Universidad de Alicante
Chelo.Vargas@ua.es

Anna Poch

El pasado mes de junio, después de una inesperada y brevísima enfermedad, Anna Poch nos dejó. Los que tuvimos el privilegio de trabajar con ella y ser sus amigos nunca podremos llenar el vacío que su prematura desaparición nos ha dejado. Aún nos parece que tenemos que verla en cualquier momento por los pasillos de la Facultad o en su despacho. Para nosotros, sin su presencia, la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona ya nunca será la misma.

La trayectoria profesional de Anna fue atípica. Licenciada en Farmacia, empezó su investigación en los laboratorios de Farmacia hasta el nacimiento de sus dos hijas. Poco después, dio un giro a su actividad profesional y se licenció en Filología Inglesa. Su inquietud y enorme interés por la lingüística la llevó a ampliar estudios en Arizona y la universidad de Sussex, donde se especializó en lingüística computacional. Poco después se doctoró y entró a formar parte del profesorado del Departamento de Filología Inglesa y Alemana. Pionera de la lingüística computacional, disciplina que introdujo en nuestro departamento, aplicó los principios de rigor y meticulosidad no sólo en su trabajo académico sino en todos los aspectos de su vida. Su doble formación científica y humanística estuvo siempre presente en su trabajo y contribuyó a la gestación del grupo de investigación dedicado a la lingüística de corpus y al análisis del inglés científico. Impulsora además de varios proyectos de innovación docente, en los que trabajó activamente hasta el último día, siempre estuvo a la vanguardia de la investigación y la docencia.

Su mente privilegiada y su gran capacidad organizativa la llevaron también por los caminos de la gestión, para la cual demostró estar altamente cualificada. Tenía una envidiable clarividencia y talento para solucionar los asuntos más complicados. Sus decisiones siempre eran acertadas. Directora de Estudios de la Facultad y más tarde Vicedecana de Ordenación Académica, había recientemente acabado su mandato y se disponía a disfrutar de un merecido periodo sabático, dedicado a la investigación, cuando le sorprendió la enfermedad. Fue entonces cuando nos dio su última y suprema lección magistral, al despedirse de sus amigos con gran serenidad y con la elegancia que siempre la caracterizó, ocultándonos la gravedad de su situación, sin que nosotros supiéramos que aquel encuentro era su despedida. Ahora, que ya no está con nosotros, continúa inspirando nuestro trabajo y viviendo en la obra que nos ha dejado y en nuestro recuerdo.

Isabel Verdguer
Universidad de Barcelona

José Antonio Zabalbeascoa. In Memoriam

Falleció en Barcelona el 30 de junio de 2008, a los 74 años de edad. Dedicó la mayor parte de su vida a la enseñanza del inglés y de la literatura inglesa en diferentes niveles docentes, desde Catedrático de Instituto en diferentes puntos de España o en la Escuela de Magisterio de Guadalajara hasta la Universidad de Alcalá, donde fue el primer Profesor Titular de Universidad del área de Filología Inglesa del actual Departamento de Filología Moderna. A él se debe, entre otras cosas, la creación de los estudios ingleses en esta Universidad de Alcalá y la introducción de los estudios canadienses a través de varios cursos de doctorado sobre temas canadienses en los últimos años de su vida universitaria. Fue testigo y partícipe directo del crecimiento y evolución del Departamento. Se especializó en literatura en lengua inglesa e impartió literatura inglesa, norteamericana y canadiense. Su afición mayor era, sin duda, el teatro, y en particular el teatro inglés contemporáneo y pasaba parte de su tiempo libre acudiendo a representaciones teatrales y escribiendo sobre el mismo. Una muestra de ello es su libro *Teatro contemporáneo en lengua inglesa* (1998). Su Tesis Doctoral, sin embargo, versó sobre el humor en *Las aventuras de Tom Sawyer* y siguió en esta línea con sus estudios sobre *Gulliver's Travels*. Ésta es aparentemente una preferencia difícil de asociar con José Antonio, quien de lejos podría parecer serio y distante y a los cercanos nos parecía la expresión de su permanente soledad a veces sólo disfrazada de ironía. Era un gran conversador, muy leído, y buen conocedor de la cultura y la literatura de los países de habla inglesa, así como la hispánica, (a la que volvió en los últimos años de su vida, en especial a la relectura de su querido Delibes), no en vano había cursado Románicas en la Universidad de Barcelona. Con su aspecto de anglosajón y un perfecto acento inglés, le gustaba citar o hacer referencia a personajes de sus obras preferidas, gracias a una memoria privilegiada de la que le gustaba hacer gala. Empezó a disfrutar de una merecida jubilación tan sólo hace cuatro años, y en esta etapa visitaba con cierta frecuencia la biblioteca del edificio Caracciolos donde se halla el Departamento de Filología Moderna y se paraba a hablar con quien se cruzase en su camino. Después de su fallecimiento, nos queda el recuerdo y la imagen de un buen compañero y un excelente profesional.

Carmen Valero Garcés
Universidad de Alcalá